

## VIVIR



GENTE

El presentador Ángel Martín relata en un libro el brote psicótico que sufrió

# La familia muerta en el fuego pagó 700 € por vivir en el local ocupado

Los fallecidos habían vivido en tres espacios que arrendaron a mafias de la ocupación



Mihaita Dragomir, hermano de la mujer fallecida en un incendio junto a su familia, llora en el memorial instalado frente al local siniestrado

TONI MUÑOZ  
ROSA M. BOSCH  
Barcelona

Un ramo de flores preside la entrada del local donde la madrugada del martes perdieron la vida cuatro integrantes de una misma familia: Shaky, Violeta y sus hijos, Arsalan y Zhara, de 3 años y cuatro meses de edad. Llevaban poco más de un año viviendo en el local y estaban asistidos por los servicios sociales que los habían atendido una media de seis veces al mes para proporcionarles lo más básico y acompañarles en la realización de gestiones. Violeta se ocupaba de la casa y Shaky salía cada día a recorrer la ciudad en busca de chatarra, ocupación que le reportaba unos ingresos de cerca de 50 euros diarios, según cuenta junto al lugar de los hechos Mihaita Dragomir, hermano de Violeta.

“La gente de la zona lo cono-

cia y le daba artículos de metal”, apunta un vecino. La familia, de origen pakistaní él, y de nacionalidad rumana ella, se trasladó al local ocupado junto a su hijo Arsalan en septiembre del 2020, después de pagar a un hombre 700 euros. Así compraron el derecho a instalarse en este lugar.

Violeta aterrizó en España en el 2009 junto a su primer marido buscando una oportunidad. Aquí se divorció y conoció a Shaky con quien inició una relación sentimental. En busca de una ansiada estabilidad y siguiendo el mismo procedimiento ilegal arrendaron un piso en Badalona y luego pagaron por ocupar otro en La Mina. Abonaron 1.000 euros al miembro de un clan que les dejó quedarse en la vivienda. Un año después fueron expulsados y tuvieron que volver a buscarse la vida hasta que aterrizaron en la plaza Tetuán. En aquel espacio, cuyas fotos demuestran que estaba en buen estado, disponían de agua,

luz y aire acondicionado. Lo habían adecuado a las necesidades más básicas de un hogar con habitaciones y sala de estar. Hace una semana, sin embargo, les cortaron el agua y los vecinos recuerdan cómo empezaron a ver a Violeta cargando garrafas de

una fuente pública del paseo Sant Joan cercana al local.

“Estaban muy felices aquí”, recuerda sollozando Mihaita Dragomir. Ayer se acercó al memorial de flores para leer los mensajes de apoyo y preguntarse entre lágrimas y totalmente

desconsolado cómo había podido pasar algo así. En la antigua sucursal vivían otras seis personas. En la planta baja, además de la familia fallecida, una pareja de origen rumano, y en el sótano cuatro personas, tres procedentes de Marruecos y una de Argelia, ocupaban habitualmente dos habitaciones compartidas. Shaky alquilaba de vez en cuan-

**El fallecido ofreció una habitación de la antigua sucursal por 600 euros a dos jóvenes migrantes**

**“Estaban muy felices aquí, no sé lo que pudo haber pasado”, lamenta el hermano de la madre muerta**

do un tercer cuarto. Los cuatro hombres que en el momento del siniestro estaban en el sótano salvaron la vida refugiándose en un patio de luces que daba al exterior.

F., de 23 años, es uno de los jóvenes que junto a un amigo compró una habitación a Shaky. El pacto era que podían vivir allí por un tiempo indefinido, mientras no los desalojaran. El precio fue de 600 euros, 300 cada uno. F., muy afectado y que pide mantener el anonimato, no durmió la noche del lunes al martes en el local siniestrado. Ese día trabajó unas horas en un taller de coches de Cornellà y al acabar se quedó a dormir en esta ciudad, en casa de unos conocidos.

F. cuenta que no es tan difícil conseguir una habitación en un local o piso ocupado, que hay mafias que se dedican a reventar las cerraduras y vender estos espacios como hogares a personas que no tienen otra manera de conseguir un techo. Hombres y mujeres llegados de otros países que llevan décadas aquí pero a los que les resulta imposible acceder a un contrato laboral de un mínimo de un año, uno de los requisitos para intentar conse-

Continúa en la página siguiente

## Clamor por la falta de vivienda

■ El Col·legi Oficial de Treball (TSCAT) Social de Catalunya criticó ayer en un comunicado la falta de “políticas integrales para hacer frente a la gran crisis de la vivienda”. El colectivo de trabajadores sociales denuncia que la escasez de recursos para reducir la pobreza y la falta de políticas transversales para mejorar la calidad de vida de las personas en situación de vulnerabilidad social “ocasionan muertes

evitables”. El TSCAT muestra su apoyo a los profesionales que “se encuentran cada día con situaciones similares a la del local incendiado” que intentan resolver a pesar de la escasez de recursos con que cuenta. Los Servicios Sociales de Barcelona atienden a cerca de 900 personas, de las cuales 209 menores, que viven, como la familia fallecida, en locales ocupados, asentamientos chabolistas y naves.